

VELÁZQUEZ Y LA CULTURA SEVILLANA.

Luis Méndez Rodríguez, Universidad de Sevilla, Fundación

Focus-Abengoa, Sevilla, 2005. 369 págs. ISBN 978-84-472-0859-3.

La historiografía sobre Velázquez en Sevilla, ha sido menos numerosa en relación con la dedicada por los historiadores a su etapa madrileña o italiana. Esta extensa historiografía ha sido consecuencia de la fama que fue cosechando a partir del s.XIX, siendo quizás el artista más conocido dentro y fuera de nuestras fronteras. En este sentido, han sido numerosas las aportaciones, sobre todo anglosajonas, que se han ocupado del estudio del artista, a modo de especialistas reconocidos, como son Enrique Harris o Jonathan Brown.

No obstante, el número de publicaciones en los últimos veinte años ha sido muy abundante, culminando esta investigación en dos grandes exposiciones dedicadas al joven Velázquez, celebradas, una en Edimburgo en 1996 y otra en Sevilla en 1999. Los catálogos publicados en ambas, muestran las últimas investigaciones sobre el artista. Al igual, que la celebración de un *Simposium Internacional* en la capital hispalense en noviembre de 1999, con motivo de su IV centenario. La intención del autor, Luis Méndez Rodríguez, no es un repaso de la bibliografía crítica existente sobre este pintor, sino hacer un balance del estado de la cuestión acerca de los estudios de Velázquez dentro de su etapa de formación sevillana. Sus dos líneas de actuación, son por un lado la crítica (desde Gaya Nuño en los sesenta, completada en 1999 por Javier Portús) y por otro las aportaciones documentales (*Archivo de Protocolos*) y estudios sobre el pintor en Sevilla (Ceán Bermúdez en 1800, Asensio en 1867, Antonio Muro Orejón en 1935 o Peter Cherry (1991), dando a conocer nuevos documentos referentes a la década de 1610-20).

Luis Méndez Rodríguez, prolífico investigador realiza un estudio exhaustivo de los orígenes del pintor sevillano, tomando como epicentro Sevilla.

Dicho manual, es fruto de su tesis doctoral, presentada en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, el 21 de noviembre del 2001, galardonada como la mejor tesis doctoral de tema sevillano por la Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, en el año 2002. Actualmente, Méndez Rodríguez compagina su actividad profesional dentro del campo del turismo y patrimonio artístico, participando en diversos proyectos relacionados con la catalogación de bienes muebles del patrimonio histórico español o las técnicas de aprendizaje para el diseño de un itinerario cultural. Tiene en su haber, numerosas publicaciones y participaciones en revistas y congresos, abarcando temas propiamente de historiador de arte: Alonso Cano, el taller y la formación de Velázquez, estudios iconográficos sobre la Inmaculada,... con otros de carácter más pedagógico: nuevos métodos de aprendizaje de itinerarios culturales, creación de manuales de turismo o reseñas de fichas catalográficas.

El período abarcado en este estudio, versa de 1599, año del nacimiento del pintor hasta la primavera de 1624, cuando fue llevado al Alcázar Real de Madrid para servir a un jovencísimo Felipe IV. En este pequeño espacio de tiempo, Diego Velázquez pasa de ser un discípulo de Francisco Pacheco a convertirse en pintor real.

Sevilla, en los inicios del s. XVII, se convierte en uno de los centros artísticos más dinámicos debido a su contacto con el norte de Europa e Italia y sobre todo, por su vinculación comercial con América. Surgen conceptos de consideración de la ciudad como la Nueva Babilonia o ciudad mundo. Pese a todo esto, la interpretación de la etapa sevillana es laboriosa debido a la escasez de fuentes documentales en la propia ciudad, en la que el pintor vivió y trabajó hasta 1623. Pese a instalarse en Madrid nunca perderá su preocupación por su familia y su entorno.

Con respecto a su tan comentado origen o linaje, en esta tesis se documentan datos profundamente esclarecedores. Por un lado, su falsa procedencia hidalga atribuyéndole ascendencia portuguesa, concretamente una familia oriunda de Oporto dedicada a la labor de la calcetería, realidad nada propicia ante el examen de un Consejo de Órdenes. El genial artista, reseña una familia fingida de acuerdo con sus intereses más inmediatos donde una procedencia de la clase humilde y en su mayoría conversa denostaba su carrera hacia la Corte y la preciada mención posterior de caballero de la Orden de Santiago.

El talento del pintor sevillano, se ve favorecido por la enseñanza desde 1611 de sus maestros: Francisco Herrera el Viejo y especialmente Francisco Pacheco. Su vinculación con artistas, poetas, escritores y nobles, amplía su cultura en la denominada *cárcel dorada* (taller de pintura y academia literaria), visitando desde muy joven, junto a Pacheco, Madrid, el Escorial, Córdoba o Toledo, y teniendo en cuenta a compañeros de profesión tan dispares como Zurbarán, Alonso Cano, Martínez Montañés, Rodrigo Caro o Francisco Rioja. Se reconocía el ideal de pintor erudito, a la manera italiana, así como el reconocimiento social del arte (*ut pictura poesis*).

Además, se establece una comparación entre la biblioteca del profesor y del alumno. El pintor sevillano, basa su colección en obras de carácter científico (Euclides, Juan Pérez de Moya, Daniel Bárbaro, Palladio o Zúccaro) y apenas se encuentran vestigios de libros de literatura o poesía, a diferencia de la de Pacheco reducida a libros de carácter artístico (Ripa, Vitrubio, Vasari, Ovidio, Leonardo, Vesalio,...) Encontrándonos así un perfil velazqueño de acuerdo con el carácter científico y pragmático de otros artistas, tales como Leonardo o Masaccio.

Basándose en una nutritiva etapa de formación, el joven pintor entra en contacto con una serie de manifestaciones artísticas que cohabitan y forman parte del quehacer diario de *Hispalis*. La presencia de dos corrientes pictóricas vigentes, la tardomanierista de Pacheco y la naturalista de Juan de Roelas, la llegada de artistas procedentes de Flandes (Pedro de Campaña) e Italia (Martín Bocacio), antes de embarcarse con

destino a América, la abundante colección de grabados de maestros europeos,... hacen de Sevilla un *locus amoenus* de actividad artística.

Por otro lado, la Nueva Babilonia es un foco de comercio, de viajeros, de lenguas habladas, fruto de la actividad de la casa de la contratación creada en 1503, un puerta de llegada y salida hacia nuevos destinos (Indias-América). Así, se entiende que el pintor focalice su mirada hacia la aventura de la Corte, pero antes de llegar a este puesto de abolengo que marcará definitivamente su producción posterior, su mirada se gesta sobre el estudio de la escultura, procedente de las colecciones de los humanistas sevillanos, concretamente en la del duque de Alcalá y su colección de la casa Ducal de Medinaceli. Toda esta amalgama de esculturas, bronce, monedas,... no es novedad para una ciudad de emperadores (Trajano, Adriano, Teodosio), con una academia (Mal Lara) con Francisco de Medina como orador y cuya colección poseía obras procedentes de mecenas tales como Julio II o Sixto IV.

A modo de conclusión, cabe citar otra de las múltiples aportaciones de este estudio analítico y referencial, centrándose en una afirmación concreta, la producción de Velázquez no puede ser entendida sin los avances científicos que se produjeron en la ciudad del Guadalquivir, de acuerdo con los campos de la geografía, la astronomía, la navegación y la óptica. La invención del anteojito, el uso del cartógrafo o el astrolabio fueron nuevos condicionantes para la elaboración de espacios pictóricos y el juego de perspectivas oblicuas (anamorfosis). El último punto a destacar, es como Pacheco, participa en el debate europeo de representación de los astros. Todo esto nos permite introducirnos en el lenguaje científico de la época.

Son referencias más que suficientes para emprender una lectura atenta y reflexiva de este magnífico trabajo de Méndez Rodríguez, fruto de diversos años de investigación en archivos nacionales y extranjeros, poniendo la mirada en un pintor universalmente conocido y en una de sus etapas, poco estudiada y valorada, la sevillana.

Javier Raposo Martínez
Universidade de Santiago de Compostela